

EL CONFLICTO POR CRIMEA ENTRE RUSIA Y UCRANIA – ALGUNAS NOTAS PARA UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO.

PREFACIO.

Las siguientes notas presentan algunos parámetros para un análisis geopolítico del actual conflicto por Crimea entre Rusia y Ucrania.

Desde una perspectiva geopolítica, el conflicto ruso-ucraniano alrededor de Crimea, obedece a un juego entrecruzado de intereses nacionales que pesan fuertemente a la hora de las decisiones diplomáticas y estratégicas. La escuela realista de las Relaciones Internacionales pone el acento en el interés nacional (entendido como el conjunto de objetivos permanentes que define y persigue un Estado en el escenario internacional, trascendiendo gobiernos y períodos históricos), como una de las principales claves de comprensión de la postura y de la política internacional de los Estados.

El conflicto por Crimea se sitúa en el contexto general de una agudización de la crisis política e institucional de Ucrania, la que tiene impacto sobre las relaciones con su vecina Rusia, interesada a su vez en mantener una "frontera occidental" segura y estable.

Manuel Luis Rodríguez U.

Punta Arenas – Magallanes (Patagonia sin represas), verano de 2014.-

LAS VARIABLES PRINCIPALES DEL CONFLICTO POR CRIMEA.

Las principales variables de este análisis son las siguientes:

- 1.- Rusia observa un gradual debilitamiento de la hegemonía estadounidense y occidental producto de una prolongada crisis económica y financiera y de la emergencia de China al rango de potencia global. En este contexto global de incertidumbre estratégica, la postura geoestratégica de Rusia (después del derrumbe de la URSS) es la de incrementar su influencia y de afirmar su presencia en el espacio euroasiático, frenando la ingerencia expansionista estadounidense y occidental.
- 2.- Europa, en estado de recesión y de crisis económica, sigue dependiendo de EEUU, pero también del suministro de combustibles desde Rusia a través de Ucrania.
- 3.- La revolución ciudadana ucraniana (con sus elementos étnicos e ideológicos diversos) ha debilitado al Estado ucraniano y al aparato institucional y ha generado vacíos de poder en ese país, acelerando el quiebre entre las regiones occidentales y orientales y generando un vacío geopolítico en Crimea.

Según la portavoz del Consejo de la Federación Rusa, Valentina Matvienko, Rusia tenía que *“garantizar tanto la seguridad de la Flota del Mar Negro como la de los ciudadanos rusos”*. Y para ello no hace falta despojar a Ucrania de sus regiones surorientales y anexionarlas a Rusia, algo de lo que los propagandistas ucranianos intentan convencer a Occidente. Esta definición reconoce que la causa principal de la preocupación rusa por Crimea, es una cuestión geopolítica y geoestratégica de interés nacional asignado a la defensa de su frontera sur, a través del poderoso dispositivo naval en el Mar Negro.

“En condiciones de una caída de facto del anterior sistema estatal y político en Ucrania, Rusia declara que el nuevo dispositivo del Estado ucraniano deberá formarse teniendo en cuenta los intereses y la opinión de Rusia. En la práctica, esto podría resultar en una federación o una confederación con mayores autonomías para los sujetos federales”, comenta Fiodor Lukianov, director del Consejo de Política Exterior y de Defensa de la Federación Rusa.

Por lo tanto, desde la perspectiva rusa, no se trata en absoluto de una invasión de Ucrania, la decisión tomada recientemente por el Consejo de la Federación únicamente se limita a poner a disposición de Vladímir Putin esta posibilidad, pero no le obliga a comenzar la intervención.

Esto significa en concreto que Rusia desea reservarse para sí un rol de observador cercano e interesado en la definición de la crisis ucraniana, toda vez que la crisis en Ucrania la afecta directamente: ningún país desea tener en sus fronteras inmediatas una crisis social y política que se escape de las manos de los gobernantes de turno.

La preocupación rusa gira también alrededor del surgimiento de tendencias facistoides dentro del convulsionado cuadro político ucraniano.

4.- La cuestión geopolítica y geoestratégica de Crimea, puede sintetizarse en la base de Sebastopol, sede de la base de la Marina de Guerra Rusa.

Crimea y Sebastopol, fueron objeto de un intenso conflicto entre 1853 y 1856. Las motivaciones reales de esta guerra fueron, como en cualquier otra guerra de los tiempos modernos, geoestratégicas y económicas. En aquella época, el Imperio ruso no tenía acceso naval al Mar Mediterraneo sin permiso del Imperio otomano, que controlaba los estrechos de los Dardanelos y del Bosforo.

Desde tiempos del emperador Pedro el Grande, Rusia buscaba la salida al mar. La salida libre a mares cálidos ha sido un objeto geopolítico, geoestratégico y oceanopolítico histórico de Rusia desde el siglo XVIII.

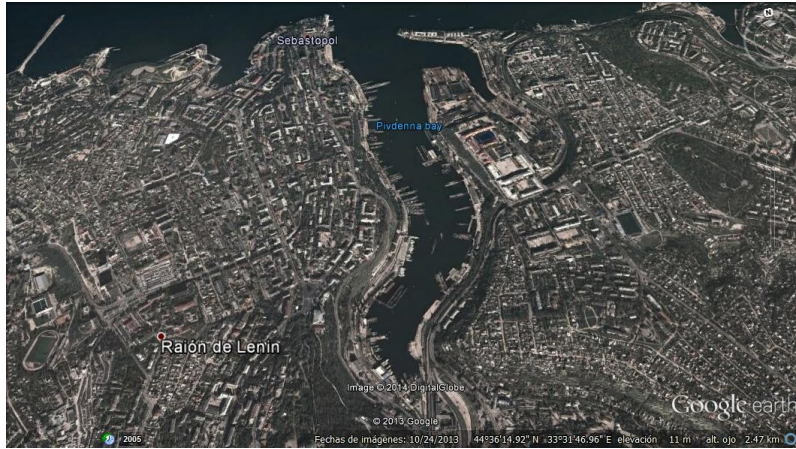
La historia sirve hoy para entender en parte la actual tensión entre Rusia y Ucrania.

Con Pedro I los rusos habían accedido al Mar Báltico a costa de los suecos, y con la emperatriz Catalina II al Mar Negro, antesala del Mediterráneo, a costa de los turcos.

En ambos mares los rusos habían proyectado una indiscutible hegemonía naval. Ahora, a mediados del siglo XIX Rusia había puesto sus ojos en el Mediterráneo, lo cual no fue del agrado de Francia y del Reino Unido, que mantenían importantes intereses vinculados al dominio naval, como por ejemplo la conexión con las colonias africanas y del Medio Oriente.

Para Rusia en la actualidad, el acceso al mar Mediterráneo es fundamental y estratégico, muy en particular por la crisis que afecta a sus intereses en Siria y en Egipto.

En síntesis, la clave del conflicto ruso-ucraniano es Crimea, y la clave de Crimea es Sebastopol.



5.- Rusia por su vocación de nación predominantemente continental y su percepción geopolítica respecto de Occidente, no aceptará que se genere en sus fronteras un entorno de países que jueguen el juego de Occidente o de EEUU o un vacío de poder riesgoso para sus fronteras nacionales, siguiendo la lógica de las "esferas de influencias" (tal como EEUU se asegura siempre que Canada y Mexico no se constituyan en un riesgo para su seguridad territorial inmediata).

Rusia le teme al cerco geopolítico.

6.- La eventual inclusión de Ucrania en la Unión Europea (uno de los factores causantes de la revuelta social reciente) es -a su vez- un elemento geopolítico clave del conflicto ruso-ucraniano, toda vez que Rusia no acepta que las fronteras de Europa se sitúen directamente en sus propias fronteras, generando un nuevo cerco de países pro-occidentales y anti-rusos, como en la época de la URSS. Rusia en este sentido, obedece hoy a la persistente lógica histórica de disponer siempre de un conjunto de "Estados-colchón", que sirvan de "espacio de amortiguación" frente a los riesgos geopolíticos y amenazas procedentes de Occidente (recuerdo ancestral de la invasión napoleónica de 1812 y del devastador ataque de la Alemania hitleriana de 1941).

Esta lógica de encierro geopolítico explica la creación del Pacto de Varsovia en 1946, que significó una serie de Estados colchón que protegían la frontera rusa (o soviética): Polonia, Checoslovaquia, los Estados bálticos, Hungría, Bulgaria y Rumania.

En las condiciones actuales, Rusia ha logrado "marcar un punto" de suma importancia: ha logrado transmitir a Occidente que en la cuestión de Crimea solo defiende sus intereses nacionales y ha transmitido a la dirigencia ucraniana, que sus decisiones deberán tomar en consideración los intereses de su vecino ruso.

